

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 345

Barcelona, 12 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

SOLA,

acosada por la
traición; em-

pujada desde el cielo
y desde la tierra por
la muerte, nuestra re-
taguardia creía. Tenía
que hacer soldados,
guardar las fronteras
y los mares...

Las dos retaguardias

En unos artículos que revelan, aparte los méritos de estilo, excelente información, nuestro colaborador Fermín Mendieta nos ha enseñado cómo vive y cómo siente la retaguardia facciosa. El cielo de Franco no está poblado exclusivamente de espíritus padrinos. Por él empiezan a discurrir los malos presagios. ¿Es que se puede establecer una moral positiva sobre la humillación de los sentimientos más aguilatados del español? Aun en sus períodos de fatiga política, que eran los de aprovechamiento reaccionario, el hombre español no consentía que le fuesen muy rebajados los privilegios de la individualidad. Al margen de cualquier situación de disciplina se reservaba el albedrío suficiente para tomar la vida a gusto. Es decir, la actitud del español frente a la disciplina podía significar condescendencia voluntaria, nunca renuncia del ser moral.

Primo de Rivera tuvo ocasión de intuir la indocilidad del español para cualquier sistema de gobierno chocarramente instalado en el despotismo. De ser posible entre nosotros la prosperidad de una mística despótica — una mística, no una bufonada —, los Austrias la esquilmaron, quizá para siempre. Y el español actual no puede hacerse solidario de representaciones mímicas, en que el presunto César no es más que un miserable general sin talento, que ha llenado de escombros su patria para beneficiar el cesarismo de dos dictadores extranjeros. Todo el proceso de la retaguardia facciosa es, en el fondo, la reviviscencia de la moral, a despecho de una monstruosa superchería. Las clases sociales que se prestaron a aplaudir la felonía de Franco, a estas horas se sienten tan defraudadas como al final de la dictadura de Primo de Rivera, aunque a su pesar hayan comprendido que con traiciones sangrientas no se obtiene la ordenación feliz de un Estado. Estas clases, por su fatal reincidencia en el crimen de lesa patria, se aproximan a su muerte histórica. Y de su agonía trasciende ya

esa lucidez, que es conciencia de lo irremediable y, al mismo tiempo, impulso profundo de la moral de un pueblo.

En contraste con esta retaguardia que se muere a chorros, que hiede ya, sin que logren galvanizarla las trompetas de los generales forajidos ni la liturgia de una Iglesia que unge mejor las pezuñas del caballo de Ati'a que los pies llagados del Cristo, brilla la retaguardia republicana. Tuvo también sus desvaríos, sus descaecimientos. Pero la salvó la fe en sí misma. Era como un gran cuerpo enfermo, cuya flaqueza desaparecía al trasluz del espíritu. Creía en la justicia, que sirve de río caudal a la civilización. Sola, acosada por la traición; empujada desde el cielo y desde la tierra por la muerte, nuestra retaguardia creía. Tenía que hacer soldados, guardar las fronteras y los mares, impedir que se nos vendiera en las lonjas diplomáticas, fabricar armas; tenía que labrar sus campos y enterrar sus muertos y cuidar sus hijos, y creía. Con las naciones totalitarias abasteciendo de hombres, cañones y aviones a Franco, creía, y creaba. Abandonada por las naciones democráticas y amigas, seguía creyendo y creando. Hoy, en plena comprobación de su fuerza moral y física, nuestra retaguardia cree y crea, sencillamente, hasta que nuestro Ejército le diga: «Tómate algún descanso. Nosotros hemos terminado ya.»

A Franco, su petulancia no le permitirá enviarnos nuestro Ejército. Pero, sin duda, nos envidia nuestra retaguardia. Hora es ya de que reciba algún homenaje, que bien la hemos castigado con nuestras admoniciones, esta brava retaguardia leal, que soportó, creyendo y creando, aquellos terribles meses de prueba, cuando los infortunios del Sur y las pesadillas del Norte. De los laureles de Teruel, un ramo fresco a la retaguardia republicana. Por su creer en la victoria y por su crear abnegado.

(«La Vanguardia». Barcelona, 11-I-1938.)

¡LA PAZ PERTENECE A LOS VALIENTES!

Por MANUEL HUMBERT

Un año de armamento queda atrás, y otro da comienzo. El ritmo de este armamento es también decisivo para el de la política internacional. Los ministros de Negocios Extranjeros deben estar, para sus actos y notas corteses, en estrecha relación con sus colegas los ministros de la Guerra y del Aire, que son los que llevan las estadísticas de las fábricas de armas y aviones. Los acontecimientos son múltiples y desconcertantes para el gran público y para los políticos. Siempre aparecen factores que no pueden acomodarse a ningún sistema fijo. Hoy dulzaina de paz, y mañana tambores de guerra.

Si existiera anejo a la sagrada Sociedad de Naciones un templo de Jano, se abrirían de par en par las puertas al dios de la guerra, como sucedió durante toda la historia de Roma, ya que a pesar de Ginebra el mundo está dividido en dos bandos. En España y en Extremo Oriente hay guerras parciales, que sirven, entre otras cosas, a las potencias fas-

cistas de ensayo para la total. Durante el año 1937 vieron Alemania, Italia y el Japón cómo reciben sus provocaciones los demás países, y se han dado cuenta de que se puede bailar en torno a las democracias sin el menor peligro. En el moderno Derecho penal se pueden repetir los métodos de intimidación. En los seminarios jurídicos de los Estados culturales se deberían defender los sistemas de educación. Sin embargo, en el cuadro de la política internacional, tal como se presenta al atento observador, sólo se puede actuar con procedimientos de intimidación. Unicamente el frío cálculo de que las conquistas no son tan fáciles y de que exigen un gran riesgo, contiene al Tercer Reich y a sus cómplices en sus ataques contra la paz y el derecho. Su política exterior es completamente empírica. Tratan de probar hasta qué punto pueden fiar en la inconstancia de las demás naciones y en su debilidad. El Japón nos dió en diciembre, con su conducta respecto a América, un elo-

cuento ejemplo. El hundimiento del cañonero «Panay» fué un acto deliberado de esa política de tanteo que trata de sondear si las grandes potencias están decididas a demostrar ahora como antes su positiva superioridad.

El haber visto, no sin alegría, durante las últimas semanas, la localización, en algunas partes, del conflicto español, permite hacerse ilusiones y creer que declina la intervención germano-italiana. Pero esta nota optimista no se debe a las potencias occidentales, sino a la España Republicana. Los republicanos españoles se han ayudado a sí mismos y, con su victoria de Teruel, han demostrado que no son tan insignificantes como se les creía y que, ni aun con la cooperación de los ejércitos fascistas, ha podido Franco conseguir la victoria. Esto es lo que hace que disminuya el peligro de un conflicto europeo. Sería falso atribuir a los métodos diplomáticos la mejoría registrada.

Sin embargo, la tea de la guerra

La recaudación del Tesoro marca una curva ascendente en toda la zona leal

Los ingresos obtenidos en las diversas provincias de la España leal durante el próximo pasado mes de diciembre, marcan con su curva ascendente una fuerte progresión hacia la normalidad de los servicios encargados en ellas de la recaudación de los tributos.

Ofrecen las más optimistas perspectivas los resultados obtenidos en provincias como Madrid en la que, no obstante la situación en que se encuentra, la recaudación ha llegado a duplicarse en relación con la de igual mes del año anterior, constituyendo ello un motivo más de admiración para la heroica ciudad que de tal modo sabe hermanar sus deberes militares con la obligación civil de contribuir sin reservas y con alto sentido patriótico a las cargas del Tesoro. Es también nota de interés digna de señalarse la que ofrece la nueva Delegación de Hacienda de Caspe, encargada de estos servicios en la zona liberada de Aragón, que por primera vez aparece en los estados recaudatorios.

El detalle por provincias de los aumentos obtenidos en la recaudación, es el siguiente:

Albacete, 1.077.249; Alicante, 859.816; Barcelona, 8.291.295; Castellón, 1.006.737; Ciudad Real, 2.883.631; Cuenca, 1.140.076; Gerona, 3.119.764; Guadalajara, 671.282; Jaén, 2.264.244; Lérida, 542.121; Madrid, 9.966.385; Murcia, 1.733.203; Cartagena, 1.944.742; Tarragona, 393.749; Valencia, 8.451.537; Mahón, 458.590; Caspe, 16.798; Intervención Central y Deuda, 11.169.213; Fábrica de la Moneda, 445.061.

En total: 56.435.493 pesetas.

Las precedentes cifras constituyen el más elocuente índice de la marcha hacia la normalidad de los servicios recaudatorios de la República y de la elevada moral con que los contribuyentes de la zona leal acuden al cumplimiento de sus deberes fiscales.

sigue ardiendo por los dos extremos. Quizá permita la fantasía, en los primeros meses del año 1938, que nos embriaguemos de palabras de paz. La tirantez en Europa es tan grande, que constantemente se trata de reducirla. Es un juego diplomático en el que todas las potencias toman parte hasta que alguna de las naciones fascistas tire de un manotazo los papeles de la mesa y enseñe el puño. Entonces se asustarán y preguntarán, temerosas, si era necesario tratarlas tan brutalmente. Hitler y Mussolini contestarán: «¡Si!; era preciso hablar como lo hemos hecho nosotros!» El balance de la política exterior de los años pasados demuestra que, en efecto, este lenguaje ha sido comprendido. ¿Por qué han de renunciar los totalitarios a un método que les ha permitido hasta ahora hacer su voluntad?

No obstante, si consideramos la voluntad del Gabinete inglés que uno de estos días se manifestará en una conferencia europea, veremos que las potencias occidentales persiguen dos cosas. El momento actual juega un papel importante. Los augurios nos aseguran que en 1939 el armamento británico habrá llegado a su punto culminante. ¿Será verdad? ¿No se tratará de un cálculo equivocado, como el que en 1934 a 1936 hizo el ministro del Aire lord Londonderey, al hablar de la flota aérea inglesa y alemana? ¿Quién se atreve a decirlo? Los técnicos cometen grandes errores, y los ministros son a menudo esclavos suyos. Paul Reynaud, uno de los políticos franceses librepensadores, sostiene desde hace algún tiempo la tesis de que el armamento de la de-

mocracia se debilitará en comparación con el de las dictaduras, ya que éstas, merced a sus métodos coactivos, cuentan con una industria que aventaja a la de Francia e Inglaterra. Aquí, la semana de cuarenta horas, y allí el trabajo en tres tandas, la esclavitud en las obras. Aquí, la intervención parlamentaria en los presupuestos; allí, prodigalidad, pero sólo para la guerra. Por tanto, es difícil decidir entre la tesis oficial y la de Reynaud, y ganar tiempo es siempre la mejor resolución...

Ya que el tiempo es un factor positivo en el cálculo, hay que intentar ganar el que se perdió durante los «meses muertos» con actos resueltos. Hay que darse exacta cuenta de los deseos del Tercer Reich, y no persistir en la política seguida hasta ahora.

El peligro principal de esa política está en que puede interpretarse como una capitulación e impedir que las grandes potencias logren atraerse a los pequeños Estados.

La humanidad está al borde del precipicio. Se halla entre la guerra y la paz, la cultura y la barbarie, el triunfo de la razón o la victoria del poder.

¡Sólo a los valientes pertenece la paz!

(«Pariser Tageszeitung». 1-1-38.)

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

El episcopado español y la guerra civil

Por LUIS DAVID CRUZ OCAMPO

II Justificación doctrinaria de la Revolución

La Pastoral comentada se refiere en su párrafo cuarto a la circunstancia de que en la rebelión encabezada por el general Franco se habían llenado los requisitos que la doctrina de Santo Tomás exige para justificar, ante la moral cristiana, el empleo de la fuerza.

Según la doctrina invocada, para que una revolución sea justa o legítima, se requiere: 1) que se dirija contra un Gobierno ilegítimo; 2) que los que procuran derribar al Gobierno estén convencidos de su ilegitimidad y que se propongan sustituirlo por un poder legítimo; y 3) que cuenten con probabilidades de buen éxito para alcanzar el fin perseguido. Estas condiciones deben existir conjuntamente en cada caso.

Desde luego, el Gobierno combatido por la revolución del general Franco no es ilegítimo. Su ilegitimidad no ha sido establecida en modo alguno; y, en consecuencia, los que lo combaten por medio de las armas no pueden materialmente estar «convencidos de su ilegitimidad», como lo exige la doctrina. En cuanto a las probabilidades de éxito, la doctrina no se refiere al buen principio militar, sino a la posibilidad de llegar a establecer un Gobierno justo que reemplace al injusto e ilegítimo, como se deduce de la segunda condición que se acaba de indicar. El triunfo militar es sólo un medio y, en consecuencia, no bastaría tener una victoria militar si no se estuviera en condiciones de implantar un orden social justo.

Si es un hecho que el Gobierno español no era ilegítimo por nacimiento, también es exacto que no se ha transformado en ilegítimo, en el sentido moral, puesto que para conservar su legitimidad original le bastaba gobernar para el bien común, y sólo en consideración a ese bien común, tal como lo entendían las autoridades encargadas de mantenerlo.

La Pastoral sostiene que «el bien común estaba en peligro». «Nadie —dice el texto— podrá negar que al tiempo de estallar el conflicto, la misma existencia del bien común —religión, justicia, paz— estaba gravemente comprometida». Se atribuye aquí a la expresión «bien común», el sentido de «religión, justicia y paz»; pero en la doctrina de Santo Tomás, tal expresión significa simplemente lo contrario. En efecto, la ley, dice la «Suma», «es una disposición de la razón enderezada al bien común y promulgada por aquel que tiene el cuidado de la comunidad». Luego añade que hay dos maneras de que la ley sea injusta, e indica que el primer modo de ser injusta es el que sean «contrarias al bien común» (2.a-1.a Sec., Cuestiones XC a XCVI). En la parte relativa a la sedición, insiste la «Suma» en este sentido de la expresión «bien común», diciendo: «El régimen tiránico no es justo, porque no está ordenado al bien común, sino al privado del que lo ejerce. El R. P. Tomás Pegues, de la Orden de Predicadores, comentando este pasaje, dice: «Sin embargo, no basta un acto cualquiera de tiranía para constituir propiamente el régimen tiránico. Este régimen no existe sino en el caso de que los actos de tiranía sean erigidos en sistema, de tal manera que el bien privado de los que gobiernan sea el fin constante de su gobierno. En este caso no debe hablarse de régimen justo. La justicia del régimen está controlada

esencialmente por la razón de bien común». (Commentaire de la Somme Théologique, Vol. X, p. 815.)

En consecuencia, el sentido de la expresión «bien común», tanto en el texto de la «Suma» como en el de sus comentaristas, está muy lejos de tener el sentido que le da la Pastoral, que lo hace coincidir con «la religión, la justicia y la paz». Bien común se identifica con bien público. No se trata, pues, del bien de la religión, ni del de la justicia o de la paz, sino del de la comunidad en contraposición al bien de grupos o de particulares. La paz, la religión, las leyes, la instrucción, una adecuada organización económica o sanitaria, etc., son medios para alcanzar el bien de la colectividad o bien común; pero es evidente que ni una religión, ni un sistema jurídico y económico pueden ser el bien común en sí, sino en cuanto respondan al interés de la colectividad.

El segundo requisito de los ya indicados exige que, a más del convencimiento de la ilegitimidad del Gobierno atacado, exista el propósito de reemplazarlo por otro legítimo. Gobierno legítimo no puede ser el que se impone al pueblo, sino el que éste se da libremente. Ahora bien, los jefes de los rebeldes han resuelto establecer una forma determinada de Gobierno, excluyendo la posibilidad de establecer otras. Tal imposición no dará legitimidad moral al Gobierno que piensan establecer, según la doctrina que se invoca.

La posibilidad de que los rebeldes puedan establecer un orden social justo, no parece tampoco muy cercana, puesto que la propia Pastoral declara que: «España quedó dividida en dos grandes bandos militantes; cada uno de ellos fué como el aglutinante de cada una de las dos tendencias profundamente populares». Si esto es efectivo, no se ve cómo los rebeldes van a establecer un orden social justo, impuesto contra una tendencia «profundamente popular». Sin embargo, la afirmación de igualdad de ambas fracciones en el espíritu popular no parece acomodarse con el hecho de que la fracción rebelde no ha podido todavía dominar a la otra, aun con el refuerzo de los ejércitos extranjeros. Por otra parte, la intervención de estos ejércitos no puede justificarse dentro de los principios morales que invoca la Pastoral, puesto que el derecho de rebelarse correspondería sólo a los súbditos del Gobierno injusto, pero no a gentes que no han sufrido la agresión injusta a sus derechos, razón única que justifica la defensa por la fuerza.

Tales son, en resumen, las condiciones que pueden justificar, en caso extremo, y después de agotar todos los recursos posibles, incluso la súplica y hasta la resignación, la resistencia material contra la potestad civil. Para justificar la rebelión de Franco, desde el punto de vista de esta moral, como pretende la Pastoral, sería preciso que se cumplieran todas las circunstancias señaladas. Pero en este caso no sólo no se cumplen todas, sino que parece que no se cumple ninguna.

L. D. C. O.

(«La Hora», Santiago de Chile. 10-XI-37).

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

NOTA INTERNACIONAL

Las relaciones anglo-alemanas a través de la prensa

El Gobierno inglés ha protestado enérgicamente ante el de Hitler por la campaña que la prensa nazi ha emprendido contra Inglaterra con motivo de la «advertencia amistosa» a Rumania sobre el respeto a las minorías nacionales. Al parecer, los nazis consideran cosa vaga al Gobierno Goga que plagia la política hitleriana con el mimetismo habitual en todos los filofascistas. Toda la prensa alemana es, naturalmente, prensa oficiosa. Interpreta el pensamiento de las esferas oficiales y no aparece en ella ni una línea que no lleve el visado de las gentes de Goebbels. Es claro que las ataques de esos periódicos proceden del Estado nacional-socialista —ni nacional ni socialista— y llevan el marchamo de las organizaciones hitlerianas. Por mucho que von Neurath y Lord Halifax hayan pretendido entenderse y establecer el contacto cordial de los dos países, la realidad demuestra que Inglaterra y Alemania acentúan cada vez más su incompatibilidad y se mueven en órbitas distintas.

No es éste el primer incidente por motivos de opinión periodística. Hace poco tiempo fué expulsado de Alemania el corresponsal del «Times» con el pretexto de que abusaba de la hospitalidad germana. El verdadero motivo no fué otro que la franqueza con que denunciaba ante la opinión inglesa la anglofobia de los dirigentes del Tercer Reich y la claridad con que informaba sobre la tristísima situación de las masas en el «paraíso nacional-socialista». Jamás podrá aceptarse en Inglaterra la legitimidad del sistema fascista, ni es fácil que un inglés típico llegue a aceptar relaciones normales con quienes practican por sistema el terror gubernativo y hacen de la destrucción y de la guerra un ideal nacional. Es posible que Mr. Chamberlain y algunos otros miembros «tories» hayan pensado en la necesidad de acercarse a Hitler y limarle las uñas con la presa fácil de unos territorios poco reproductivos. Pero ya se vislumbra, con cierta nitidez, que Inglaterra no es Mr. Chamberlain y que ni desde el punto de vista económico, ni desde el punto de vista político, el Reino Unido encuentra motivos de colaboración con un grupo de aventure-

ros que han requisado para sí los poderes del imperio alemán.

La prensa inglesa no se recata en combatir las inclinaciones catastróficas de Hitler. El Caudillo inspira, a su vez, los insultos que con la más negra de las tintas vierten a diario contra la Gran Bretaña los folclóricos nazis. La aspreza de estas polémicas quizá sólo esté superada por Virgilio Gayda, el periodista de cámara de Mussolini, para el cual Inglaterra y Francia son dos pueblos inmundos, con regímenes en descomposición que hay que borrar definitivamente del mapa político de Europa. Sería ilusorio después de estas disputas pretender que en el terreno político se entendiesen con Londres los dictadores de Berlín y Roma, cuando son ellos los que levantan la barrera infranqueable de los antagonismos periodísticos. En Alemania, en Italia, donde no hay opinión pública, la prensa opina al dictado de los dictadores. En Inglaterra, por el contrario, los periódicos son el reflejo fiel de la conciencia nacional. Es posible que el Gobierno quiera hacer una política y la opinión esté en pugna con ella; allí bastan la prensa y el Parlamento para hacer desistir a un ministro de cualquier medida errónea o malintencionada.

Cada poco tiempo, Mussolini y Hitler tienen que adoptar medidas violentas contra los informadores extranjeros. La verdad se filtra incluso por las tupidas rejas de esa inmensa mazmorra que es el fascismo. Expulsión de periodistas, cierre de las fronteras para determinados periódicos, boicot para la política desafecta al fascismo: todo eso representa, al fin y al cabo, la asfixia espiritual de los regímenes de fuerza. No hay nada que dañe tanto a un sistema político como la falta de publicidad y lo daña doblemente cuando esa publicidad está impuesta por los propios órganos del Estado. Los dictadores pueden responder, sin embargo, que ahí donde no hay opinión pública, no tiene por qué existir prensa libre. Pero Inglaterra posee ambas cosas. Por eso no es fácil que el partido «tory» logre que Inglaterra se acerque a los nazis, aunque Hitler ponga mordaza a su jauría.

La política antirreligiosa nazi enfra la amistad italiana

En un artículo que publica en «La République» el escritor Jean-Pierre Gérard, estudiando la actuación de las diplomacias en estos críticos momentos, dice que las dictaduras ofrecen la desventaja de un estado de espíritu absoluto, intransigente, que acaba haciéndose insostenible al resto del género humano.

Es ley de los regímenes totalitarios —agrega— el agravarse y exasperarse sin cesar.

Parece que cada sistema social, al extenderse con el tiempo, desarrolla al infinito la consecuencia de los principios que lleva en sí. La República desarrolla, naturalmente, su liberalismo; la dictadura desarrolla su autoritarismo y su absolutismo.

Este fenómeno se observa, en estado puro, en la nueva civilización germana. El hitlerismo, por su brutalidad, no deja de crearse nuevos enemigos.

En Inglaterra molesta a todo el mundo por sus violencias; en la Europa central inquieta por sus ambiciones, por sus apetitos desmesurados.

Pero el ejemplo más claro de su falta de diplomacia se encuentra en su actitud hacia la Iglesia. Se sabe que el conflicto del Reich con los católicos va de mal en peor. Se ven perfectamente las consecuencias de su política interior por el deplorable efecto que su actitud produce en los partidos católicos de la población del Reich. Y si no se ven tan bien, por lo general, si se observan menos los efectos de su política exterior, es porque la mayor parte de las veces sólo se notan estos efectos con relación a Austria, que, por haber per-

manecido fiel a su culto tradicional, siente, evidentemente, entibiada su solidaridad racial y germánica.

Es decir, que la falta de diplomacia nazi resalta en su política con relación a Austria, con más claridad, al chocar con el sentimiento religioso de esa nación.

Lo que parece haberse discernido, hasta el presente, es el resultado de la política hitleriana respecto a la alianza con Mussolini y el eje Roma-Berlín.

La persecución del catolicismo se ha ocultado durante mucho tiempo en la Prensa italiana. Pero tanto ha repetido el Papa las condenaciones, y tanto ha protestado contra el silencio guardado en Roma, que los diarios fascistas han acabado por verse obligados a repetir sus palabras. Hoy el público de la Península no ignora ya que la gran aliada germana es una potencia anticatólica y, lo que es más, violentamente condenada por la Santa Sede.

Y como el pueblo italiano está muy apegado a su religión y muy sometido a la influencia de su clero, su entusiasmo por la amistad con los «Tedeschi», de por sí muy relativo, se ha enfriado singularmente. El eje Roma-Berlín, poco popular en la Península, se hace menos popular por esta razón.

No es sólo en Italia donde la política antirreligiosa hace perder terreno a la diplomacia nazi. También en Polonia y Hungría, países en que los elementos germanófilos eran bastante considerables, se consideran ofendidas por la actitud hitleriana.

Si se añade a esto el efecto que causa la política antirreligiosa alemana en el Brasil y en toda la América latina, países de acendrada religiosidad, no es difícil apreciar que la situación moral de Alemania ante el mundo es muy inferior a la que se puede suponer, a pesar de von Neurath.

Esto demuestra que el liberalismo tiene en sí una profunda virtud y que los mejores auxiliares de toda propaganda siguen siendo la tolerancia y la libertad.

El gobierno inglés deniega la concesión de prerrogativas diplomáticas, solicitada por el ex duque de Alba

Londres, 10. — El «Daily Telegraph» publica una información según la cual el ex duque de Alba, agente de los facciosos españoles, ha pedido al Gobierno inglés que le conceda prerrogativas diplomáticas iguales a las que disfruta el embajador de España, señor Azcárate. El Gobierno inglés ha respondido, en primer lugar, que su agente comercial en Salamanca no ha sido enviado a dicha ciudad en función diplomática. Además, el nombramiento de un agente comercial no significa el reconocimiento de la Junta de Salamanca, y, por tanto, se hace saber al ex duque que no puede concedérsele ninguna prerrogativa diplomática.

Francisco no ganará! Una "plancha" de la propaganda fascista

El «Manchester Guardian» publicó ayer un largo comentario de su redactor diplomático con motivo de la batalla de Teruel. Los principales párrafos de este artículo ponen de relieve la potencia del ejército republicano y las escasas probabilidades que tiene el general Franco para lograr una victoria militar.

«Las fases de la batalla que se libra alrededor de Teruel, escribe el «Manchester Guardian», confirman la impresión que la toma de la ciudad por las tropas gubernamentales produjo aquí, a saber: el hecho de que la preparación de la ofensiva leal haya podido mantenerse en secreto demuestra un gran progreso en disciplina y organización; el hecho de que el objetivo principal se haya logrado prueba que el ejército tiene una potencia de ataque mucho mayor de lo que se pensaba; por último, el hecho de que este objetivo pueda ser conservado totalmente por las fuerzas republicanas contra los rebeldes, que, no

sólo están ayudados por los italianos y los alemanes, sino que, además, poseen refuerzos procedentes del antiguo frente de Asturias, demuestra que el ejército gubernamental es formidable.

«Es ya casi general aquí la opinión de que si los leales pueden asegurar el abastecimiento de su población, el general Franco no puede ganar la guerra. Algunos observadores piensan que haría bien abandonando toda operación ofensiva, pues estiman que ha perdido su última probabilidad de infligir una derrota decisiva a los republicanos.

Aunque no pueda ganar nada con una ofensiva, parece que Franco busca aun una victoria militar decisiva. Es indudable que le será difícil abandonar la esperanza de ganar en el campo de batalla. Pero conviene añadir que esta esperanza está ahora mucho menos extendida entre aquellos de sus partidarios que enjuician objetivamente.» (L'Ordre, 6-I-1938.)

París, 10. — Un grotesco ejemplo de la propaganda franquista en Francia ha producido general hilaridad. En un cine de París se ha proyectado una película de «actualidad», con el título: «Los nacionales en Teruel». La película representaba una batería de artillería con soldados en mangas de camisa bajo el sol de agosto. El ejemplo de esta falsificación, justamente cuando en Teruel arrecia la nieve y el frío, hace que esa propaganda facciosa se convierta en propaganda contra los facciosos, los cuales demuestran que ni para mentir tienen inteligencia.

los que están asignados en aquella. Los transportes urbanos se han encarecido extraordinariamente. Un billete del Metro cuesta 2,25 a 2,85 francos; un billete de tranvía, de 1,75 a 2,85 francos, según la distancia; en las provincias aun es más elevado el precio.

En los restaurantes llamados automáticos, donde se come de pie, un par de sandwiches se vende a treinta pfennigs.

Pero aun esto, sólo lo pueden sufragar los que trabajan y ganan un sueldo regular.

¿Cómo viven los demás, los que cuentan con escasos medios? ¿Cómo viven los parados?

He ido a Wedding (barrio obrero de Berlín) —escribe una periodista demócrata francesa que hizo últimamente un viaje a Alemania—: «en aquella populosa barriada los niños están pálidos y demacrados; los vi por la calle vestidos con ropas de verano, cuando la temperatura era de cinco grados bajo cero, y calzados con zapatos rotos, pisaban la nieve, que alcanzaba un metro de

altura. Observé cómo algunos desgraciados buscaban en vano en sus bolsillos unos pfennigs para comprar un arenque ahumado».

He aquí la existencia que ha proporcionado el fascismo a la población alemana.

(Dziennik Ludowy, 6-I-38.)

La hospitalización de enfermos y heridos

El ministro de Defensa Nacional recibió el siguiente telegrama, expedido desde Valencia por el jefe de Sanidad del Ejército de Tierra, el domingo, a las 23'10:

«Con 180 transportados en auto a Valencia, más 117 en el tren hospital número 1, que entraron en Valencia hoy, a las 21, el número total de prisioneros procedentes de Teruel que han llegado heridos o enfermos a esta capital, y que están asistidos por nuestros servicios, se eleva a 556. Todos se hallan hospitalizados en una misma clínica, destinada exclusivamente a este fin, habiendo terminado hoy los trabajos para ampliar su capacidad hasta 1.000 camas. He pasado personalmente visita a dicho establecimiento, pudiendo comprobar el perfecto estado de las curas y la excelente organización de la asistencia. Los prisioneros me han expresado su profunda gratitud por el trato que reciben de nosotros. Le saluda respetuosamente.»

Queipo conmina a los campesinos andaluces a reintegrar sus deudas en 24 horas

Rabat, 10.—El titulado gobernador civil de Córdoba ha publicado una nota urgente, originada por otra de la División militar del Ejército del Sur, disponiendo que los labradores que recibieron préstamos para efectuar la siembra de legumbres, que aún no han sido recogidas, reintegren dichos préstamos en el plazo máximo de veinticuatro horas; de no hacerlo así, serán detenidos y permanecerán en la cárcel hasta la extinción de la deuda.

Otra Asociación cristiana, disuelta en la Alemania nazi

Berlín, 10.—Los ministros del Interior y de Cultos han disuelto, de común acuerdo, la Asociación Cristiana de Ferroviarios alemanes.—Fabra.

Weidmann, espía alemán más asesino

París, 7.—En el proceso seguido al asesino alemán Weidmann, un testigo de la misma nacionalidad ha declarado ante el juez de instrucción que Weidmann es un agente de la policía alemana, encargado de vigilar a los desterrados políticos.

En Alemania, bajo el gobierno de Hitler

A continuación, recogemos unos datos característicos que demuestran cuán difícil es la situación en que se halla la población de Alemania fascista.

LOS JORNALES HAN DISMINUIDO EN UN 40 %

Desde la llegada de Hitler al Poder, hasta el día de hoy, los jornales de los obreros han disminuido, generalmente, de un 25 a un 40 por ciento. Del jornal así rebajado, se descuenta todavía, a cada obrero, casi un 30 por 100 para gastos sociales.

El número de accidentes del trabajo y de casos de enfermedad, que en el año 1932 era superior a trescientos mil, en 1936 alcanzó la enorme cifra de un millón quinientos mil. Fácil es imaginarse en qué grado empeoraron las condiciones de trabajo en las fábricas y en las minas.

Más de medio millón de obreros a quienes se ha dado trabajo en las Obras Públicas, reciben por todo salario el subsidio de paro y ciertos suplementos en especie; 250.000 hombres jóvenes están sometidos al «trabajo obligatorio», y reciben la miserable paga de 50 pfennig diarios.

CUATRO MILLONES Y MEDIO DE CAMPESINOS POSEEN UNICAMENTE EL 10 POR 100 DE LA TIERRA

La situación en el campo no se presenta mejor. La mayoría de los obreros agrícolas no tienen jornal; se les paga en especie. Cuatro millones y medio de propiedades rurales no ocupan más del 10 por 100 de la tierra, mientras que sólo treinta y cuatro mil granjas de los «kulaks» y terratenientes tienen una superficie que representa el 38 por 100. Los cuatrocientos mayores terratenientes poseen la misma superficie de tierra que dos millones y medio de pequeños agricultores. En sus locos preparativos para la guerra, los fascistas arrebataron a los campesinos más de un millón de hectáreas para instalar campos de aviación y de ejercicios militares.

EL FANTASMA DEL HAMBRE

«No seáis derrochadores». «No tiréis nada». «Guardad los huesos y los residuos de grasa y de jabón». He ahí las órdenes que da el Gobierno hitleriano a las mujeres alemanas. Próximamente saldrá una nueva orden para las amas de casa. Les será prohibido tirar agua sucia en la que quede un poco de grasa. Según parece, recibirán un aparato

especial para recoger la grasa del agua sucia.

Naturalmente, la prohibición de tirar las cosas a la basura se refiere también a las latas viejas de conserva, etc.

Como hay poca harina, se prohibió a las tahonas vender pan del día. El público sólo puede adquirir pan duro. Los hitlerianos calcularon que de este modo comerían menos.

En unos carteles especiales, en artículos de Prensa, se recomienda a las mujeres que compren patatas, pescado, leche condensada, queso blanco y mermeladas; en cambio,

se las pide que ahorren azúcar, pan, harina, miel, jabón, alubias, guisantes, carne, manzanas, peras, arroz y cacao —porque cada vez encarecen más estos productos.

Dentro de poco, la lana artificial sustituirá a la lana natural.

Todo ha encarecido enormemente; he aquí unos ejemplos: un kilo de macarrones cuesta la equivalencia de 11,50 francos; un kilo de azúcar, 8 francos.

Cada comprador de artículos alimenticios tiene que proveerse de una libreta especial, a fin de que no pueda comprar más productos que

LOS RUMANOS, LOS JUDIOS Y LOS HUNGAROS

El fascismo italiano se regocija mucho con el golpe de estado de Rumanía. En Rumanía, como se sabe, el Gobierno cortesano fué derrotado en las elecciones pese a toda la descarada presión gubernamental y tuvo que presentar la dimisión al rey. Y el rey dió el poder y el decreto de disolución de la recién elegida y aún no inaugurada cámara, a Alejandro Goga, antiguo socialista, antiguo defensor de las minorías étnicas, aventurero de baja estofa, caudillo de una banda, más que partido, que recogiendo la ideología antisemita del octogenario Cuza, agita a las clases escolares y adula ciertas bajas y groseras demagogías plebeyas, enarbolando la bandera de un racismo clerical.

Porque en Rumanía hay dos fascismos: el que se inspira en Italia y el que sigue a Alemania. El primero pretende unir la religión católica y el antisemitismo en una especie de régimen totalitario sostenido por el Ejército. El segundo, organizador de los grupos de violentos de la llamada Guardia de Hierro, quiere copiar los métodos nazis y no es tierno para los eclesiásticos.

El rey Carol creyó que podría maniobrar más cómodamente con Goga que con los energúmenos de la Guardia de Hierro. De ahí su elección, elección que ha causado verdadero asombro en París y Londres.

Pregúntanse los franceses si deben continuar prestando dinero a Rumanía. Ese dinero, según las negociaciones últimas, iba a ser empleado en la reorganización y armamento de las tropas rumanas. Pero desde el momento en que Rumanía cae dentro de la órbita de los estados totalitarios, ¿no cometerá Francia una imprudencia cubriendo sus empréstitos exteriores? ¿No correrá el peligro de haber gastado parte de su ahorro nacional en el perfeccionamiento y modernización de un Ejército que, el día de mañana, lejos de mediar al lado suyo, podría ponerse enfrente de sus aliados Checoslovaquia y Rusia?

Pero ha surgido un nuevo problema. Goga ha lanzado el grito de «Rumanía para los rumanos». Mas la Rumanía de antes de la guerra tenía ocho o nueve millones de habitantes y la actual tiene el doble. Las minorías raciales lograron que se les prometiera solemnemente que serían respetados sus derechos. Y días pasados, los gobiernos de París y de Londres se lo recordaron discretamente

mente al rey Carol y a su nuevo y atolondrado presidente del Consejo.

Los judíos son una minoría étnica de un millón de personas. ¿Pero qué diremos de los cientos de miles de húngaros de la Transilvania y el Banato? ¿Y qué de los asimilados de origen ruso de Bukovina y Besarabia?

Y he aquí que Hungría, viendo cómo trata Goga a los hebreos, se intranquiliza. ¿No hará lo mismo con los magyares? Y he aquí también que dicen del Kremlin: «Hasta ahora, como Rumanía era amiga de Francia, no hemos planteado la cuestión de las anexiones con el Dniester. Si deja de serlo, es muy probable que mudemos de actitud.»

El rey Carol, al aprobar la política de persecución de los judíos inaugurada estrepitosamente por Alejandro Goga, ha ordenado a su favorita oficial, Elena Lupescu, hija de un boticario israelita, que se marche a París. Es una medida prudente, pero que en realidad no resuelve nada. Bien es cierto que la Lupescu ve, desde hace tiempo, combatida su influencia por otras poderosísimas. La esposa de un fabricante rumano de cañones y la cónyuge del ministro de Polonia en Bucarest, hacen hoy, desde los Alpes Transilvanios a la frontera de Bulgaria, la lluvia y el buen tiempo. Elena Lupescu está, provisionalmente por lo menos, condenada al ostracismo. Ya lo estuvo otras veces y siempre recobró su antiguo poder. ¿Sucederá lo mismo en un porvenir próximo?

Mientras, la oposición rumana vela sus armas. Manu, el jefe del partido campesino, enemigo personal del rey Carol, expulsa a los traidores que intentaron venderle a la corte y ve como viejos liberales históricos, más cuidadosos de su honor que anhelosos de los favores reales, se pasan a sus filas y le ofrecen su colaboración. En Rumanía, como en la mayor parte del mundo, los pueblos votan por la libertad y la paz, y los gobiernos por el despotismo y la guerra. De ahí que aquellos países donde gobernantes y gobernados marchan de acuerdo acerca de las líneas generales de su política interior, basada en el liberalismo, deben, por instinto de conservación, formar internacionalmente un frente único...

F. V.

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

La Placa Laureada de Madrid al general Rojo

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

El presidente de la República firmó ayer, día 10, un Decreto, cuyo texto es el siguiente:

«El Decreto de 5 de marzo de 1937 instituyó la Placa Laureada de Madrid que, según el artículo 4.º de la mencionada disposición, habrá de servir de premio en el Ejército para «los actos ejecutados que revistan un carácter extraordinariamente heroico o de capacidad.»

El artículo 11 del Decreto de 16 de mayo del mismo año, que estableció las normas reglamentarias para otorgar tan alta recompensa, dispone que «cuando los méritos contraídos por el jefe de un Ejército de Mar, Tierra o Aire, al frente de aquél, sean de tal importancia y relieve que las ventajas obtenidas por su sabiduría, pericia y valor resulten tan beneficiosas para el triunfo de la República en la guerra empeñada, que varíen la faz de ésta o una fase de la misma, el Consejo de ministros lo podrá juzgar acreedor a la Placa Laureada de Madrid y lo pronunciará, sin previo expediente, a las Cortes o directamente al jefe del Estado.»

Todas las circunstancias enumeradas en este artículo han concurrido en el general don Vicente Rojo Lluch, con ocasión de las operaciones militares que han tenido por consecuencia victoriosa la conquista de Teruel. Esas operaciones fueron concebidas personalmente por el jefe del Estado Mayor Central. Asignada la ejecución de las mismas al Ejército de Levante y a algunas unidades del Ejército de Maniobra, asumió el mando conjunto de todas estas fuerzas el ministro de Defensa Nacional, quien delegó sus facultades en dicho jefe, el cual, consiguientemente, no sólo ideó el plan, sino que, además, dirigió la realización del mismo, día y noche, como jefe superior, desde el puesto de mando.

En virtud de lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de ministros y a propuesta del ministro de Defensa Nacional, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede la Placa Laureada de Madrid al general don Vicente Rojo Lluch, quien, como jefe del Ejército, dirigió las operaciones militares por él ideadas para la conquista de Teruel y en las que, acreditando sabiduría, pericia y valor, logró resultados francamente beneficiosos para el triunfo de la República, haciendo variar la faz de la guerra.

Artículo 2.º De este Decreto se dará cuenta a las Cortes.

Dado en Valencia a 10 de enero de 1938. Manuel Azaña. — El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto.»

Los votos belicosos de Hitler y sus lugartenientes para 1938

Para algunos el año Nuevo es la fecha en que desean felicidad a las personas de su afecto. Para los verdugos del pueblo alemán, el primero de año fué motivo para glorificar los incesantes ataques del fascismo contra la paz, las restricciones impuestas por el plan cuadrienal y el rearme del III Reich con miras a la guerra. Disputándose unos a otros la mayor barbarie, llegan hasta a glorificar los asesinatos cometidos por la marina alemana en la población de Almería.

HITLER.—«Hoy somos un Estado fuerte, protegido por un gran ejército. Debemos hacer más firme la organización nacional-socialista», es decir, acentuar aún más la represión.

«Ejecución más intensa del plan cuadrienal»: nuevas privaciones para el pueblo germano.

«Desde el punto de vista de la política exterior, aumento de la potencia militar alemana»: para agredir a los países pacíficos.

GOERING.—A propósito del plan cuadrienal de hambre:

«Unidos con más fuerza que nunca, los dirigentes de la economía proseguirán la obra empezada. El führer nos ha probado que la palabra «imposible» no existe para él. Que cada uno esté animado por la voluntad de hacer posible lo imposible. Que cada uno concentre todas sus energías para apoyar el gran plan de nuestro führer»: es decir, la guerra, el reparto del globo a cañonazos.

GOEBBELS.—Propaganda: «Alemania se ha convertido en un país sin crisis, su moneda está asegurada, su producción firme, su situación interior estable... El mundo nos trata de bárbaros... ¡Ah! cuán mejores son los salvajes como nosotros.

¡GLORIFICACION DE UN CRIMEN!

«Dos días después de que los aviones atacaron al «Deutschland», el führer, con el bombardeo de Almería, dió a aquella provocación una respuesta digna de un gran país.

«Los que dirigen la agitación internacional no han podido ni engañarnos, ni perturbarnos. El 6 de noviembre se adhirió Italia al pacto germano-nipón contra el Komintern.

«Con la salida de Italia la «entente» de Ginebra recibió un golpe mortal. La nueva Europa tiende a dar una forma nueva a la vida de los Estados y a la vida internacional.

«¿En dónde estaríamos, sin un fuerte ejército, sin cañones y sin aviones?

«Hoy nos encontramos en la situación afortunada de poder seguir una política conforme a los intereses alemanes»

«Que los servidores de la Iglesia que se entregan a la política lo tengan presente: su misión es ocuparse del más allá.»

«Estar preparados, eso es todo.»

Es todo y hasta es muy explícito.

(«L'Humanité», 2-I-38.)

La charla de las ideas

MALES CRONICOS

Por lo general, la ciencia médica clasifica los males en dos categorías distintas: los agudos y los crónicos.

En los primeros, la Naturaleza obra muchas veces con más rapidez que la ciencia; y en los segundos, la ciencia se declara francamente incapaz.

En los males agudos, en el transcurso de pocos días, o el paciente logra vencer el mal, y, reanimado del peligro pasado, puede esperar con confianza su porvenir, o sucumbe, y termina su dolencia, la preocupación del médico y el dolor profundo, aunque momentáneo, de los supersticiosos es substituído por el «gran médico», el tiempo, que atenúa o anula toda tortura humana con su piadoso velo de olvido.

Pero en los males crónicos nadie puede aguantar al paciente, el cual acaba siendo abandonado, por el médico, por sus parientes, por la naturaleza, por todos. Ni la fortuna más fabulosa, ni los sabios más acreditados pueden servirle de ayuda. La esperanza misma acaba por alejarse de él. Y en una existencia de tortura y de agonía, se resigna, o se impacienta maldiciendo a la suerte, y pone con su propia mano la palabra final que la naturaleza quería diferirle.

Tal es la situación política existente en el mundo, en el cual la psicosis de guerra, aunque no cause estragos actualmente, no es el síntoma de un mal agudo, de carácter pasajero, que pueda curarse en breve plazo, sino una enfermedad crónica que lo enterará aunque no hayan sido afectados todos los órganos vitales.

Este gran enfermo es el mundo capitalista, en cuyo sistema residen las causas de los diferentes males que sufre la humanidad, los cuales, por ser de naturaleza crónica, habría que extirparlos junto con los individuos que los padecen, antes de que se conviertan en una amenaza más grave para el resto de la gran familia humana.

En Londres, desde la visita de Lord Halifax a Hitler, se han creado dos corrientes en el ambiente diplomático. Una de ellas cree todavía en la posibilidad de lograr un acuerdo pacífico con Hitler, al menos en cuanto se refiere al alejamiento de la amenaza germana a los intereses del imperio británico. La segunda corriente pesimista, porque es realista, sabe que la eliminación de la amenaza alemana no hará posible la separación de la de la Italia fascista y la del imperialismo japonés, además de que pueden surgir amenazas nuevas aún más graves.

De hecho Hitler exige, por ahora, como precio a su paz con Inglaterra, nada menos que el completo desinterés de aquélla en los asuntos de la Europa oriental. Si quiere no ser molestada por Alemania, Inglaterra tiene que dejar a aquélla en libertad para anexionarse Austria, el «pasillo» polaco y posiblemente hasta Hungría y agredir a Checoslovaquia. Porque el dictador «nazi» está convencido de que, asegurándose la neutralidad inglesa, Francia permanecerá inactiva por miedo a Italia, así como tampoco se moverá Rusia por temor al Japón. Si este ambicioso plan tuvie-

se buen éxito, Hitler vería reforzada su posición hasta el punto de poder imponer (no ya sólo querer), después de cinco o seis años, la restitución de las ex colonias alemanas (como públicamente lo declaró el lunes en un discurso pronunciado en Aushburgo) y quizá algo más.

El viaje de Lord Halifax a Berlín ha tenido como único resultado el de dar realidad a lo que hasta entonces era para muchos una hipótesis: la determinación de Hitler de repetir en la Europa Central lo que hicieron Mussolini en Abisinia, Franco en España y el Japón en China.

Según las pretensiones «nazis», Inglaterra, si desea su tranquilidad, no debería enredarse en los planes bélicos de los regímenes totalitarios.

Los gobiernos fascistas quisieran que se les dejara en libertad de asaltar a los pueblos más débiles y anexionarse sus territorios, sin que ni Londres ni París ni menos Moscú abandonasen su posición de simples espectadores. Quisieran también libertad absoluta de expansión, posiblemente con el apoyo económico de Londres y París. Por ello proclaman en alta voz los dictadores fascistas que los intereses de los mismos capitalistas ingleses, franceses y norteamericanos están igualmente amenazados por el peligro comunista.

Sería difícil imaginar algo peor para el mundo que el triunfo de los planes de los regímenes totalitarios: Un conflicto mundial de efectos más mortíferos que el de 1914, el cual no pudo ser evitado a pesar de que entonces no había ningún peligro comunista que conjurar ni combatir, ni existían tampoco el «fascismo» y el «nazismo», que son dos formas acentuadas y exasperadas de aquellos imperialismos; que fueron precisamente la causa de la infame carnicería justificada por uno y otro grupo contendiente con la defensa de una falsa democracia, que culminó en el nefasto trata-

do de Versalles y proporcionó pretexto para que surgiera el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania.

El sistema capitalista, cualquiera de sus formas, conduce inevitablemente a la guerra.

La S. de N., el Comité de Intervención de Londres, la conferencia de Bruselas, el pacto de las nueve potencias, el de Llog-Briand declarando la guerra fuera de la ley, y la misión Lord Halifax en Alemania constituyen maniobras y subterfugios de las diplomacias burguesas para engañarse mutuamente y continuar traicionando de forma más cínica a los pueblos oprimidos.

El «fascismo» y el «nazismo» son dos monstruosas expresiones de la ferocidad burguesa fruto de la precaria situación en que se hallan las clases capitalistas de los países en que aquéllos se han manifestado, frente a pueblos sumidos en la miseria y desesperados. Ambos se proponen, en primer lugar, suprimir la libertad de sus propios súbditos y luego dedicarse al asesinato de los demás pueblos.

Pero las burguesías de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos no son menos feroces que aquéllas que se atrincheran en la fortaleza del absolutismo. Haciendo todavía regirse con instituciones democráticas, los gobiernos burgueses no recurren a la inútil e infame carnicería que apelan los gobiernos dictatoriales fascistas.

La lucha de clases y la guerra entre los pueblos son la razón de ser de todos los gobiernos capitalistas y el corolario del sistema de explotación. Son males crónicos «endógenos» cuyos gérmenes acabarían por destruir los organismos en que se produjeron librando para siempre a la humanidad de sus daños y de sus efectos mortales.

GIOVANNI SUMERANO («La Stampa Libera», 24-XII-37.)

Los crímenes del fascismo en las Baleares

El Obispo de Palma declaró que no bastaba con exterminar a los «rojos», sino que había que aniquilar a su progenie

Copenhague. — El diario «Arbejderbladet» publica unas declaraciones de la señora Ulmer, viuda del escultor Ulmer, sobre el terrorismo que ejercen las tropas de ocupación italianas en las Baleares. La señora Ulmer ha vivido cuatro años en España, y residía en Palma de Mallorca en el momento en que los generales fascistas desencadenaron la guerra civil. Ha declarado, entre otras cosas:

«Dos meses después de empezar la rebelión, se empezó a hablar italiano en las calles de Palma, y al cabo de poco tiempo, los oficiales fascistas italianos eran los amos de la isla. Mi hijo y yo, que como extranjeros carecíamos de preferencias políticas, intentamos permanecer neutrales. Pero acabó por sernos imposible, a causa del régimen de terror de los fascistas. Algunas veces, el jefe de los fascistas —un conde— invitaba a sus amigos y conocidos

a comer, para asistir después a ellos, como diversión, a la ejecución de los obreros y antifascistas.

Un muchacho de doce años fué muerto ¡por sus opiniones republicanas! A dos muchachas que se quejaban de la obscuridad de las calles, los fascistas les afearon completamente la cabeza. Un día cuando fusilaban a un grupo de obreros, uno de ellos gritó: «¡Viva la República!» El oficial que mandaba el pelotón de ejecución retardó el orden de fuego para ir a abofetear al obrero. Los fascistas no han respetado a ancianos, mujeres y niños. Siete enfermos de la Cruz Roja que no ocultaban sus opiniones republicanas, fueron igualmente fusilados. El obispo de Palma declaró un día, al dar su bendición al pueblo, que no bastaba con exterminar a los «rojos», sino que había que aniquilar también a su progenie».